

NOVENA A SAN JOSÉ



El Papa Francisco, al recordar el 150 aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal y con ocasión de la promulgación de su Carta apostólica *Patris corde* (Con corazón de padre) del 8 de diciembre de 2020, declaró el año de san José que irá hasta el 8 de diciembre de 2021.

«Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas.

Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos».

Patris corde 1.

Que por medio de san José, el carpintero de Nazaret y padre adoptivo de Jesús, el Señor derrame sobre el clero, las familias y comunidades que forman parte de esta Iglesia particular, los dones espirituales que nos permitan alcanzar la santidad.

INDICE

☒ ¿Cómo orar con esta novena?

I. Cantos en honor a san José

II. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

III. Oración a san José para todos los días

IV. Consideración para cada día

Día primero: José trabajó en comunión con la creación

Día segundo: José veló por la unidad en el hogar

Día tercero: José, reconciliado con su propia historia

Día cuarto: José y el arte de amar

Día quinto: José y la sabiduría de obedecer

Día sexto: Serenidad y prudencia de José

Día séptimo: La valentía creativa de José

Día octavo: José y el arte de contemplar a Dios

Día Noveno: Nuestra devoción a san José

V. Cómo ganar la indulgencia

VI. Letanías a san José

VII. Bibliografía sobre san José

¿CÓMO ORAR CON ESTA NOVENA?

La oración de la Iglesia se centra en nuestro Señor Jesucristo. A Él nos unimos en la intimidad de la oración para seguir sus pasos.

Algunos como san José tuvieron la dicha de vivir con Jesús, de verle día a día, de escuchar sus palabras, de conocer sus acciones, de meditar en sus sentimientos y anhelos, en su fe y en su esperanza.

La presente novena nos permite meditar en la figura de san José, quien, junto con María, entregó su vida al cuidado y la custodia de Jesús, en el hogar de Nazaret.

Al mirar y al contemplar a Jesús, José aprendió el arte de vivir con los mismos sentimientos del Redentor. Dejemos que, por medio de esta novena, nuestros corazones se acerquen más al Señor por aquel que lo acogió como hijo de adopción.

El siguiente es el orden de la novena:

1. Canción a san José
2. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo
3. Oración a san José para todos los días

Inspirada en la oración compuesta por el papa Francisco con ocasión del año de san José

4. Consideración para todos los días

Con textos tomados de la Carta apostólica *Patris corde*

Lectura bíblica

Meditación del día

Salmo

Oración

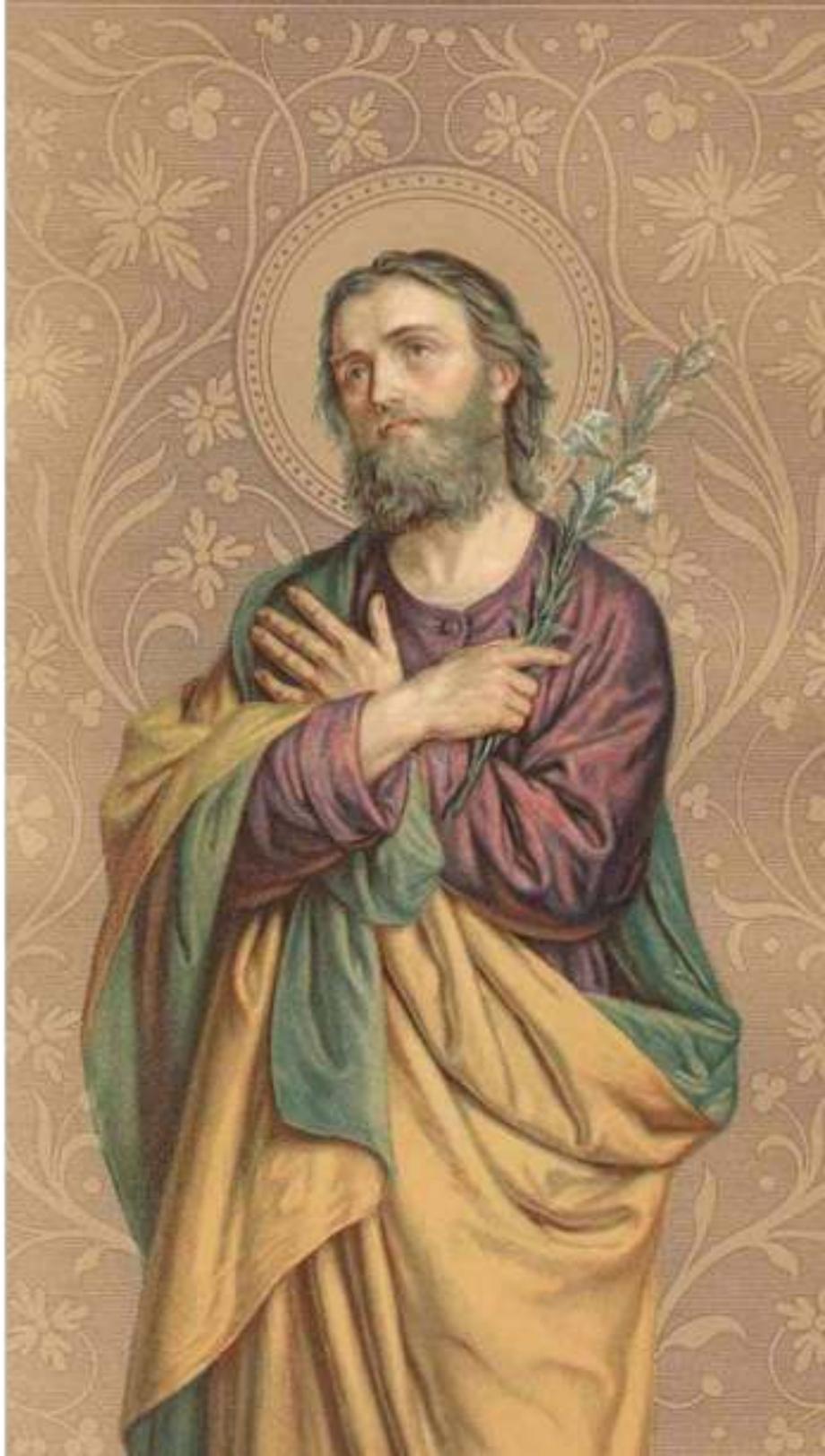
Práctica

I. Cantos en honor a San José

José, hombre de fe Himno a san José

Canción a san José Glorioso san José

II. En nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo



II. En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu

Santo. Amén.

III. Oración a san José para todos los días

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
Salve patrono del Seminario
y de la Vicaría que lleva tu nombre.
Salve, ejemplo de hombre justo y trabajador.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal.

Oh, carpintero de Nazaret,
modelo de prudencia y de obediencia,
intercede por nosotros
y por esta Iglesia particular
que te invoca con sincero corazón.
Amén.

IV. Consideración para cada día

Día primero

José trabajó en comunión con la creación

"Viniendo a su patria, Jesús les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero?" (Mt 13, 55)

Meditación

José desarrolló el arte de cuidar. Como carpintero debió mantener un continuo conocimiento, contacto y cuidado de la creación; con seguridad conoció la calidad de las maderas, su origen, tiempos y los instrumentos para moldearlas. Además, como hombre de fe, el trabajo en contacto con la creación le permitió descubrir una profunda comunión con las creaturas y llegar por ellas a alabar al Creador. Con el trabajo José no solo sostuvo y cuidó a su familia; podemos creer que era un contemplativo, que hizo de su trabajo manual una experiencia de comunión con Dios, con sus paisanos que le conocían como el carpintero y con la creación.

"Un aspecto que caracteriza a san José, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el

advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia... La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea". (Patris corde 6)

Al igual que José, podemos cada día entrar en contacto con la creación y hacer de ese contacto nuestra oración. Con ello, se acrecentará el deseo de ayudar a algunos a dignificar su trabajo, en contacto con la creación, como servicio a Dios y al prójimo, y para lograr su sustento.

Salmo 148

R/ Alabemos al Señor por todas sus creaturas

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar.
Rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes.

R/ Alabemos al Señor por todas sus creaturas

Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros.
Fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

R/ Alabemos al Señor por todas sus creaturas

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo.
Los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños.

R/ Alabemos al Señor por todas sus creaturas

Oración

Señor Jesucristo, tú que trabajaste con tus manos en el taller de Nazaret, despierta en nosotros la capacidad de contemplar a nuestro Padre en las labores cotidianas, como José, el carpintero que trabajó alabándote en medio de la creación. Amén.

Práctica

Realizar una tarea, propia de nuestro trabajo o del cuidado del hogar, a ritmo sereno, tomando consciencia de todo lo que está presente y de cómo nuestro cuerpo se hace oración en contacto con la creación.

Día segundo

José veló por la unidad en el hogar

"Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo

sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» El les dijo: «Y ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.» (Lc 2,42- 52)

Meditación

José superó las dificultades que, como en todo hogar, se le presentaron. El amor a su esposa y a su hijo adoptivo adquirió pleno sentido en su camino de fe. Por eso lo llevó al templo, le enseñó a meditar las Escrituras y a orar a Dios en lo secreto del corazón; a perdonar y a reconciliarse continuamente. Así, José sostuvo la unidad de su hogar, y se ha convertido con el pasode los siglos en protector y custodio de los hogares.

Por esta cualidad de José, y por devoción, muchas parejas suelen contraer matrimonio alrededor de la fiesta de san José; el clero bogotano aprende a venerarlo desde el Seminario que lleva su nombre. Hoy, en medio de la fragilidad en los hogares, tiene sentido mirar a José, quien mantuvo la unidad familiar.

“El Santo Patriarca contempla a la multitud de cristianos que

conformamos la Iglesia como confiados especialmente a su cuidado, a esta ilimitada familia, extendida por toda la tierra, sobre la cual, puesto que es el esposo de María y el padre de Jesucristo, conserva cierta paternal autoridad. Es, por tanto, conveniente y sumamente digno del bienaventurado José que, lo mismo que entonces solía tutelar santamente en todo momento a la familia de Nazaret, así proteja ahora y defienda con su celeste patrocinio a la Iglesia de Cristo.”. (Quamquam pluries 3)

Salmo 133 (132)

R/ Danos, Señor, la alegría de un hogar unido

Ved qué paz y qué alegría,
convivir los hermanos unidos.

R/ Danos, Señor, la alegría de un hogar unido

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

R/ Danos, Señor, la alegría de un hogar unido

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

R/ Danos, Señor, la alegría de un hogar unido

Oración

Señor Jesucristo, Tú que gozaste de la unidad del hogar de Nazaret, por la dedicación de san José, mira nuestra fragilidad y concédenos Espíritu de fortaleza, amor y concordia para mantener nuestros hogares unidos. Amén.

Práctica

Es hora de sentarse y, serenamente, dialogar sobre nuestras fragilidades que ponen en riesgo la unidad de nuestro hogar, para que cada uno asuma con humildad la actitud que beneficie a todos. Nos puede ayudar, volver a meditar en las cualidades de san José.

Día Tercero

José, reconciliado con su propia historia

"María, estaba desposada con José y, antes de empezar a vivir juntos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo... Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer." (Mt 1, 18-20.24)

Meditación

Los acontecimientos se desencadenan sin que podamos tener el control sobre todos. José lo vivió en carne propia, una frustración

personal y profunda: mirar su esposa a los ojos y saber que esperaba un hijo sin intervención suya. Pero, en su duda, se abrió a la gracia de Dios para reconciliarse con la historia.

"José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones. La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo." (Patris Corde 4)

La confianza en Dios se convierte en el eje del dinamismo de la existencia de José. Conoce la historia de su pueblo y recuerda que Dios no le ha fallado. La reconciliación con las 'frustraciones' en nuestra historia se anclan en una inmensa confianza en los planes amorosos de Dios para con cada uno de nosotros y todo nuestro pueblo: todos estamos en su corazón.

Salmo 62 (61)

R/ El Señor es mi refugio, no vacilaré.

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

R/ El Señor es mi refugio, no vacilaré.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

R/ El Señor es mi refugio, no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

R/ El Señor es mi refugio, no vacilaré.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

R/ El Señor es mi refugio, no vacilaré.

Oración

Señor Jesucristo, Tú que bebiste el cáliz que hubieras preferido se apartara de ti, infunde en nuestro corazón tal confianza en la voluntad del Padre que, al igual que José, nos reconciliemos con nuestra propia historia en la que reinará tu amor. Amén.

Práctica

Traer a la memoria y al corazón aquel acontecimiento con el cual aún no logramos reconciliarnos, simbolizado en una palabra escrita en un papel, y, postrado ante el Señor, ofrecerlo a Dios para recibir de Él la valentía que libera y restablece.

Día Cuarto José y el arte de amar

"Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que, como yo los he amado, así se amen también ustedes los unos a los otros. En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se aman los unos a los otros.»" (Jn 13, 34-35)

Meditación

José aprendió a vivir su existencia con amor, como creyente. Él escuchaba los sábados en la sinagoga: "Amarás al Señor Tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo", y también lo experimentó en todo su ser. Para José, María fue el objeto de su amor; ella fue su posible 'reina', si él llegase a gobernar. Pero, descubrió que el camino de amor que Dios le trazó, lo invitó a formar no solo un hogar para él, sino para toda la humanidad. El afecto y los sentimientos no le fueron suficientes, fue necesario que desarrollara el arte de amar, como un don de Dios. Y amó al ver al amado de todos los tiempos en su casa y se dejó amar por él y lo amó con todo su ser.

"Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13). En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9). La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades". (Patris Corde 2)

El arte de amar requiere encuentro, transparencia, perdón, entrega, gozo compartido; esto lo refleja la actitud de José en medio de las dificultades de su hogar. Veamos el rostro de un José enamorado de María, enternecido con Jesús, paciente con el adolescente que se quedó en Jerusalén sin su conocimiento. No sabemos hasta dónde José pudo reconocer la realeza espiritual de su hijo. Por eso debió vivir un amor lleno de humildad y decisión. José necesitó de una profunda comunión con Dios para amar así. Por eso, nuestra oración está llamada a ser más un encuentro amoroso que un discurso; una mirada tierna más que unas manos que piden, una confianza absoluta más que un reclamo de beneficios. Así fue la oración de José, el hombre que había desarrollado las artes de contemplar, amar y cuidar.

Cántico del Amor (1Cor 13)

R/ Que tu Espíritu de amor, colme mi alma

Aunque repartiera todos mis bienes a los pobres,
y entregara mi cuerpo a las llamas,
si no tengo amor, de nada me sirve.

R/ Que tu Espíritu de amor, colme mi alma

El amor es paciente y bondadoso;
no es envidioso,
no es orgulloso, ni arrogante;
no es grosero ni egoísta;

R/ Que tu Espíritu de amor, colme mi alma

El amor no se irrita ni es rencoroso;
no se alegra de la injusticia;
sino que encuentra
su alegría con la verdad.

R/ Que tu Espíritu de amor, colme mi alma

El amor todo lo disculpa,
todo lo cree, todo lo espera,
todo lo soporta.
El amor nunca pasará.

R/ Que tu Espíritu de amor, colme mi alma

Oración

Infunde, Señor, tu espíritu en nuestros corazones, para que al igual que José en su hogar de Nazaret, descubramos la belleza del amor en el perdón, el servicio y la ternura. Amén.

Práctica

Será una bella y gozosa tarea: acariciar serenamente a nuestros seres queridos, abrirles nuestro corazón y decirles que nuestro anhelo es que nos una el amor continuamente.

Día quinto José y la sabiduría de obedecer

*"El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen".
(Hbr 5, 7-9)*

Meditación

“En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel. Él unavez más obedeció sin vacilar.

San Lucas, resalta que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios. En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemani. José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios.

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Incluso en el momento más difícil de su vida, prefirió hacer la voluntad del Padre y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz».” (Patris Corde 3)

Salmo 118 (119)

R/ Caminaré en tu obediencia, Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;

dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.

R/ Caminaré en tu obediencia, Señor

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones.

R/ Caminaré en tu obediencia, Señor

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.

R/ Caminaré en tu obediencia, Señor

Medito tus decretos
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

R/ Caminaré en tu obediencia, Señor

Oración

Señor Jesucristo que nos enseñaste la bella oración del Padre Nuestro, permite serenar nuestro corazón, para que esté en capacidad de conocer y aceptar la voluntad del Padre sobre toda nuestra existencia. Amén.

Práctica

Todos sabemos qué aspecto de nuestra existencia no está en obediencia al plan de Dios. En oración presentémoslo y digamos con Jesús: “*que se haga tu voluntad y no la mía.*”

Día sexto

Serenidad y prudencia de José

"Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo. Así que el total de las generaciones son: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones." (Mt 1,16-17)

Meditación

José pertenecía a la línea real de Israel y posiblemente era un hombre destinado a reinar; sin embargo, comparte en sencillez la vida de su pueblo, como un carpintero creyente. Conserva el sueño de ver a Dios reinar en los corazones de todos y anhela la justicia y la paz para su nación. Su prudencia era manifestación de su confianza en Dios. Él sabía que alguien de su estirpe reinaría, pero ignoraba que su misión llegaría a ser educar al Rey definitivo de su pueblo y de la humanidad. Indudablemente la prudencia lo había preparado serenamente.

"La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos (...) Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio." (Patris Corde 7)

Es posible que en nuestros corazones también se alberguen grandes deseos y expectativas, pero al igual que en José, muchas veces son necesarias la serenidad y la prudencia. Así podríamos

descubrir el verdadero alcance de nuestra misión; tal vez estar llamados, como José, a cuidar de la presencia del Cristo que pueda reinar en aquellos que se nos han confiado: hijos, estudiantes, parientes, fieles, nuevas generaciones. Sin lugar a dudas, lo que cultivemos en ellos será fruto de lo que la prudencia y la serenidad haya podido cultivar en nosotros.

Salmo 131 (130)

R/ Señor, dame serenidad y prudencia

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;

R/ Señor, dame serenidad y prudencia

sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

R/ Señor, dame serenidad y prudencia

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

R/ Señor, dame serenidad y prudencia

Oración

Señor Jesucristo, tú que fuiste educado por la serenidad y la prudencia de José, concédenos la docilidad de espíritu para dejar aflorar en nuestros corazones las cualidades que dieron armonía al hogar de Nazaret. Amén.

Práctica

Miraremos serenamente a los ojos a una persona que se nos haya confiado y permitiremos que nos interpele; le diremos que estamos dispuestos a servir al Cristo que vive en ella.

Día séptimo

La valentía creativa de José

“Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, y que sabe lo que es grato a tus ojos y lo que es recto según tus preceptos. Mándala desde tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato. Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor.” (Sab 9,9-11)

Meditación

El silencio de José, su mansedumbre y docilidad, forjaron en él una capacidad creativa, valiente y arriesgada. José corrió el riesgo existencial de apostar todo, incluyendo su capacidad creativa a favor de los planes de Dios. Su creatividad no se mermó por la obediencia, al contrario, despejó el corazón de sus propios egoísmos y le permitió ser dócil al Espíritu. Inspirado y fortalecido en el cuidado de su familia, se mantuvo fiel, como hombre de fe en Israel, y con la fuerza espiritual que ilumina las mentes de quienes oran.

“José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero

“milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto. (...) Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia. Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.” (Patris corde 5)

Cántico de la sabiduría (Sab 9)

R/ Dame tu sabiduría, Señor

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño
para conocer el juicio y las leyes.

R/ Dame tu sabiduría, Señor

Contigo está la sabiduría conocedora de sus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

R/ Dame tu sabiduría, Señor

Mándala de tus santos cielos
y de tu trono de gloria envíala
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

R/ Dame tu sabiduría, Señor

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

R/ Dame tu sabiduría, Señor

Oración

Señor Jesucristo, tú que todo lo haces nuevo; concédenos tu Espíritu, para que, al igual que José, renovemos el modo de servir a nuestros hermanos. Amén.

Práctica

Propóngase, a nivel personal y familiar, un modo nuevo y creativo de vivir algún aspecto de la fe cristiana, por ejemplo la forma de orar o de servir en casa.

Día octavo

José y el arte de contemplar a Dios

“El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y quédate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle.» Él se levantó,

tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto;” (Mt 2, 13-14)

Meditación

José probablemente pertenecía a un círculo de tradición espiritual (su esposa, María, era pariente de Isabel, esposa del sacerdote Zacarías, y su hijo Juan Bautista, hombre del desierto, tal vez vivió en comunión con una comunidad de profunda espiritualidad: los esenios). Una vida de fe y espiritualidad prepara el corazón para escuchar la voz del Señor. Los cuatro sueños de José, narrados en el Evangelio, hablan de la capacidad interior propia de quienes saben el significado profundo del salmo 1: *“en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche”*. José era un hombre de silencio, de oración contemplativa; su alma estaba siempre dispuesta a la voz del Señor.

“El sueño es un lugar privilegiado para buscar la verdad... Además de que también Dios habla en los sueños, si bien no siempre, pero Dios muchas veces eligió hablar en los sueños, tal como se lee en la Biblia. Y así lo hizo con José que era el hombre de los sueños, pero no era un soñador... (Papa Francisco, homilias)

Quien ora, en silencio, abandonando sus propios planes, abierto a la voluntad de Dios, -que muchas veces nos desconcierta-, podrá comprender la disposición continua de José. Necesitamos más familias que enriquezcan su tradición espiritual, esa que se inicia en el bautismo y se alimenta con los sacramentos; que compartan la Palabra de Dios en el hogar; que saben hacer oración en silencio; y que discernen lo que resuena en los corazones. Como los sueños de José, los planes surgen en la oración.

Salmo 1

R/ Señor, meditaré tus palabras, día y noche

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
en la ley del Señor está su deleite,
y en su ley medita de día y de noche.

R/ Señor, meditaré tus palabras, día y noche

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

R/ Señor, meditaré tus palabras, día y noche

En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

R/ Señor, meditaré tus palabras, día y noche

Oración

Señor Jesucristo, tú que subías continuamente al monte y pasabas la noche en oración, abierto en silencio a la voz del Padre, danos tu Espíritu para que en actitud contemplativa de adoración, nos abramos a los designios de su voluntad. Amén.

Práctica

Establecer diariamente un momento de silencio interior para examinar si aquello que mueve nuestra vida cada día son solo los deseos o la experiencia amorosa de Dios.

Día noveno Nuestra devoción a san José

"Acuérdense de sus superiores que les expusieron la palabra de Dios: reflexionando sobre el desenlace de su vida, imiten su fe. Jesucristo es el mismo hoy que ayer, y para siempre." (Hbr 13, 7-8).

Meditación

En pleno siglo XXI cobra gran sentido la devoción a san José. Una devoción que nos lleva a la meditación sobre nuestro estilo de vida, en medio de un mundo marcado por el individualismo, el hedonismo, la fractura de los hogares y la necesidad de protección a causa de la pandemia. El confinamiento prolongado ha generado conflictos en los hogares, el miedo ha creado desconfianza y la angustia por la muerte de seres queridos, sin poder despedirlos, ha generado zozobra. San José emerge en el Evangelio como un rostro decidido, amoroso y protector.

El hombre que supo desarrollar el arte de cuidar a aquellos que Dios le confió, nos anima al gozo del cuidado mutuo. El hombre que creció en el arte de amar a María y a su Hijo adoptivo, nos muestra al Maestro, Jesús de Nazaret, como amor hasta la cruz. El hombre que sabía contemplar a Dios en medio de su trabajo, de la creación y de la cotidianidad,

nos despierta el anhelo de una oración más profunda y silenciosa, a solas y en familia.

Una auténtica devoción a san José, a la vez que nos enseña a confiar en la Voluntad de Dios, nos impulsa al trabajo creativo, perseverante y alegre en medio de un mundo que suele presentarse como oscuro y confuso.

No le pedimos a san José, lo miramos e imitamos su fe; no esperamos sus milagros, 'él era el milagro' como dice el papa Francisco; no lo reducimos a una imagen, lo reconocemos como el rostro muchas veces desconocido del Evangelio, profundamente humano, cercano y digno de imitar.

Salmo 138 (137)

R/ Te doy gracias, Señor, de todo corazón

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario.

R/ Te doy gracias, Señor, de todo corazón

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor de mi alma.

R/ Te doy gracias, Señor, de todo corazón

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida.

R/ Te doy gracias, Señor, de todo corazón

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

R/ Te doy gracias, Señor, de todo corazón

Oración

Padre Nuestro, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José, haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Práctica

En la fiesta de san José preparar y compartir una cena, con la presencia y participación de todos los miembros del hogar. Al bendecir la mesa invocar la intercesión de san José para que nunca falte el pan de cada día.



V. Cómo ganar la indulgencia en el año

dedicado a san José

“La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos”. CIC 992, CEC 1471

SEDE DE LA PENITENCIARÍA APÓSTOLICA DECRETO CON EL QUE SE CONCEDE EL DON DE INDULGENCIAS ESPECIALES CON OCASIÓN DEL AÑO DE SAN JOSÉ (Algunos apartes)

De gran beneficio para la perfecta consecución del fin que se persigue será el don de las Indulgencias que la Penitenciaría Apostólica, por medio del presente decreto emitido de acuerdo con la voluntad del Papa Francisco, concede benévolamente durante el Año de San José.

La indulgencia plenaria se concede en las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre) a los fieles que, con espíritu desprendido de cualquier pecado, participen en el Año de San José en las ocasiones y en el modo indicado por esta Penitenciaría Apostólica.

— a. San José, auténtico hombre de fe, nos invita a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a renovar

nuestra fidelidad a la oración, a escuchar y responder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios. La Indulgencia plenaria se concede a aquellos que mediten durante al menos 30 minutos en el rezo del Padre Nuestro, o que participen en un retiro espiritual de al menos un día que incluya una meditación sobre San José;

— b. El Evangelio atribuye a San José el título de “hombre justo” (cf. Mt 1,19): él, guardián del “intimo secreto que se halla en el fondo del corazón y del alma”[1], depositario del misterio de Dios y, por tanto, patrono ideal del foro interior, nos impulsa a redescubrir el valor del silencio, de la prudencia y de la lealtad en el cumplimiento de nuestros deberes. La virtud de la justicia practicada de manera ejemplar por José es la plena adhesión a la ley divina, que es la ley de la misericordia, «porque es precisamente la misericordia de Dios que lleva a cumplimiento la verdadera justicia». Por lo tanto, aquellos que, siguiendo el ejemplo de San José, realicen una obra de misericordia corporal o espiritual, también podrán lograr el don de la Indulgencia plenaria;

— c. El aspecto principal de la vocación de José fue ser custodio de la Sagrada Familia de Nazaret, esposo de la Santísima Virgen María y padre legal de Jesús. Para que todas las familias cristianas sean estimuladas a recrear el mismo clima de íntima comunión, amor y oración que se vivía en la Sagrada Familia, se concede la Indulgencia Plenaria por el rezo del Santo Rosario en las familias y entre los novios.

— d. El 1 de mayo de 1955, el Siervo de Dios Pío XII instituyó la fiesta de San José obrero, “con la intención de que todos reconozcan la dignidad del trabajo y que ella inspire la vida social y las leyes fundadas sobre la equitativa repartición de derechos y de deberes”. Podrá, por lo tanto, conseguir la indulgencia plenaria todo aquel que confíe diariamente su trabajo a la protección de San José y a todo creyente que invoque con sus oraciones la intercesión del obrero de

Nazaret, para que los que buscan trabajo lo encuentren y el trabajo de todos sea más digno.

— *e. La huida de la Sagrada Familia a Egipto "nos muestra que Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono"*. Se concede la indulgencia plenaria a los fieles que recen la letanía de San José (para la tradición latina), o el Akathistos a San José, en su totalidad o al menos una parte de ella (para la tradición bizantina), o alguna otra oración a San José, propia de las otras tradiciones litúrgicas, en favor de la Iglesia perseguida ad intra y ad extra y para el alivio de todos los cristianos que sufren toda forma de persecución.

— *Con el fin de reafirmar la universalidad del patrocinio de la Iglesia por parte de San José, además de las ocasiones mencionadas, la Penitenciaría Apostólica concede una indulgencia plenaria a los fieles que recen cualquier oración o acto de piedad legítimamente aprobado en honor de San José, por ejemplo "A ti, oh bienaventurado José", especialmente el 19 de marzo y el 1 de mayo, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, el domingo de San José (según la tradición bizantina), el 19 de cada mes y cada miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina.*

— *En el actual contexto de emergencia sanitaria, el don de la indulgencia plenaria se extiende particularmente a los ancianos, los enfermos, los moribundos y todos aquellos que por razones legítimas no pueden salir de su casa, los cuales, con el ánimo desprendido de cualquier pecado y con la intención de cumplir, tan pronto como sea posible, las tres condiciones habituales, en su propia casa o dondequiera*

que el impedimento les retenga, recen un acto de piedad en honor de San José, consuelo de los enfermos y patrono de la buena muerte, ofreciendo con confianza a Dios los dolores y las dificultades de su vida.

"A ti, oh bienaventurado José"

Papa León XIII

A ti, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio.

Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Protege, oh providentísimo Custodio de la divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios.

Asístenos propicio desde el cielo, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad.

Y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante patrocinio, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza.

Amén

VI. Letanias a san José

- San José, **ruega por nosotros**
- Ilustre descendiente de David
 - Luz de los patriarcas
 - Esposo de la Madre de Dios
- Custodio purísimo de la Virgen,
 - Nutricio del Hijo de Dios
- Diligente defensor de Cristo
- Jefe de la Sagrada Familia
 - José justo
 - José casto
 - José prudente
 - José fuerte
 - José obediente
 - José fiel
- Espejo de paciencia
- Amante de la pobreza
 - Modelo de obreros
- Patrono del Seminario
- Gloria de la vida doméstica
 - Custodio de vírgenes
 - Sostén de las familias
- Consuelo de los desdichados
- Esperanza de los enfermos
- Patrono de los moribundos
 - Terror de los demonios
- Protector de la santa Iglesia

V. Lo nombró administrador de su casa.
R. Y señor de todas sus posesiones.

VII. Bibliografía sobre san José

Francisco. (2020). Carta apostólica *Patris corde*, con motivo del 150.º aniversario de la declaración de san José como patrono de la iglesia universal.

León XIII. (1889). Carta encíclica *Quamquam pluries*, sobre la devoción a san José.

Esquerda Bifet, Juan. (1989). José de Nazaret. Salamanca: Ed. Sígueme. ISBN 84-301-1088-7.

Llamera, B. (1953). Teología de San José. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Beteta López, Pedro (2016). Descubriendo a san José en el Evangelio. Madrid: Palabra. ISBN 978-8490615089.

Ravasi, Gianfranco (2021) José, el padre de Jesús. Bonum.